

DE EMILE ZOLA

NINA

Amigo, te recuerdas del sepulcro ennegrecido,
Al borde de una alameda, medio cubierto de flores,
Que nos retuvo gran tiempo, dejándonos soñadores?
Por el viento y por la lluvia el mármol está roído.
Ella entre el césped sueña, y discreta, en un desmayo,
Riente y dulce, enmudece al dorado sol de mayo.

Ella entre el césped sueña, y de su quimera nada
Comunica, más que el nombre ya borrado de Nina,
El sepulcro, castamente, á los que van por allá.

Nina, Nina se llamó, la pálida amortajada.
 En qué sueño se halla para ser jamás turbada ?
 Dí, cuántos besos le ofrenda la primavera : qué daños
 Tuvo; quién la hizo sufrir?... Quién llora sus quince años ?
 Nada se sabe. La niña duerme bajo las flores ;
 La tierra le hace con musgos un sudario de pudores :
 Y en voz muy baja contesta, cuando la interroga el hombre :
 « Se la llamaba Nina, yo no sé más que su nombre ».
 Y bien ! esto es suficiente para el poeta ; no hay duda
 Que un nombre alegre en los labios, y que el amor fragancia,
 Basta para la sonrisa y el ensueño de un día :
 La muerte es de quince años cuando la tumba está muda.
 Desde ayer se halla acostada y su frente sin mudanza,
 Virgen, aún lleva al féretro la corona de la danza.

Oh, déjame arrebatarte tu pálida desposada,
 Loza fría en que Nina mece tan largo sueño ;
 Quiero aguardar hasta el alba, en su despertar risueño,
 La risa de la salud nimbando su boca helada.

Déjame amarla, evocarla, según la siente mi pecho,
 Darle pelo rubio, negras pupilas y boca enana,
 Y haciéndola incorporarse, con suavidad en su lecho,
 Besarla sobre la frente como si fuera una hermana !

.....

 Amigo, te recuerdas, cuál la soñábamos bella ?
 Y más tarde, cuántas veces, mudos siempre para ella,
 Nuestras miradas se han dicho, en postrer melancolía :
 « Si la hubiese conocido, ah, Ninette viviría ! ».